

• • • CUENTOS PARA EL HOSPITAL • • •

# Lina

LA PEQUEÑA GOLONDRINA



ARABAKO UNIBERTSITATE OSPITALEA  
HOSPITAL UNIVERSITARIO ARABA

Textos de Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones de Patricia Nagashiro Vaca



Para todos los niños y niñas  
que atraviesan por una enfermedad oncológica.



Primera Edición Junio 2014

Textos de Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones de Patricia Nagashiro Vaca

Diseño Gráfico Patricia Nagashiro Vaca

RPI: VI - 98 - 14

Textos de Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones de Patricia Nagashiro Vaca





Lina era una feliz golondrina  
que vivía con su familia en un nido con forma de taza  
que estaba pegado al alero de una blanca casa.



Su papá, Rufino, era un gran funámbulo elegante y fino  
que hacía acrobacias sobre el frío alambre  
sin notar siquiera ni un solo calambre.

Siempre se vestía con camisa blanca y una capa oscura  
que se la anudaba con un lazo rojo sobre su garganta.



La mamá de Lina, de nombre Cristina,  
cantaba en un coro de seis golondrinas  
que siempre vestían de blanco y oscuro con bastante atino,  
igual que Rufino, poniendo en el aire sus hermosos trinos.





Lina dos hermanos tenía, Carol y Perico.  
Los tres se comían ricos gusanitos  
que papá y mamá ponían en sus picos.  
Así las plumas crecían  
y al pasar los días,  
más grandes se hacían.

Pero desde un lunes al anochecer,  
a Lina no le apetecía ya comer,  
estaba un poquito pálida,  
le dolía la cabeza y no dejaba de toser.





Su papá y mamá, muy preocupados,  
volaron con ella al bosque  
donde estaba el árbol sabio que les escuchó atento,  
con los ojos muy abiertos y la boca bien cerrada,  
para no perderse nada.

Después de pensar un rato, les dijo con voz muy suave:

- Id a ver al abeto,  
que es un árbol que respeta.  
A su tronco iluminado Lina tendrá que entrar,  
para así poder saber dónde está la enfermedad.



Dieron las gracias al sabio  
y de allí muy presurosos volaron hacia el abeto,  
siempre a ras de un verde seto  
porque como dice mi abuelo:

“Golondrina que vuela cerca del suelo, anuncia lluvia en el cielo”.



Una gota, dos, tres,  
de pronto empezó a llover  
y los animales del bosque echaron a correr.

Hasta el sol le dijo a Lina  
que se quería esconder por detrás de una colina.

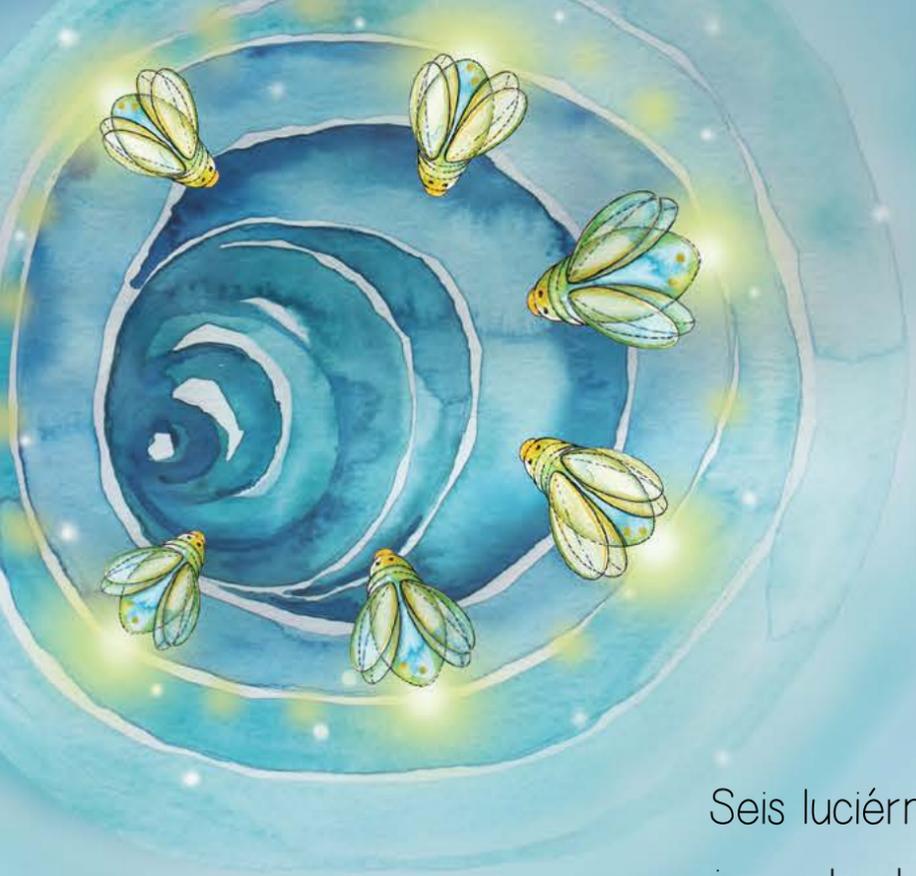
Mientras, para no mojarse, las tres golondrinas  
ya se habían puesto sus botas y sus gabardinas.





Lina, su papá y mamá llegaron hasta el abeto  
que les esperaba con su tronco hueco  
y una gran chistera  
para ver a Lina por dentro y por fuera.

A Lina le daba miedo meterse en el tronco hueco  
pero fue obediente, entró ella solita y así fue valiente.



Seis luciérnagas amigas allí le esperaban  
jugando al corro, al son de un canto de grillos  
y formando un sol con la suave luz de sus farolillos.

Así el tronco hueco se iluminó  
y el miedo de Lina desapareció.  
Su papá y mamá fuera le esperaban hasta que salió.

En el buen abeto Lina se quedó sobre un blanco nido  
con papá y mamá a su alrededor dándole cariño.

A Lina también,  
otras golondrinas cuidaban con mimo  
y de vez en cuando le hacían un guiño.





Las hojas de abeto pinchaban un poco para traspasar un líquido mágico con mucho poder pues a la enfermedad podía hacer desaparecer.

Al abeto bueno nada le gustaba hacer daño a Lina y puso un piñón cerca, muy cerquita de su corazón, por donde entraría el líquido mágico que tanto corría.

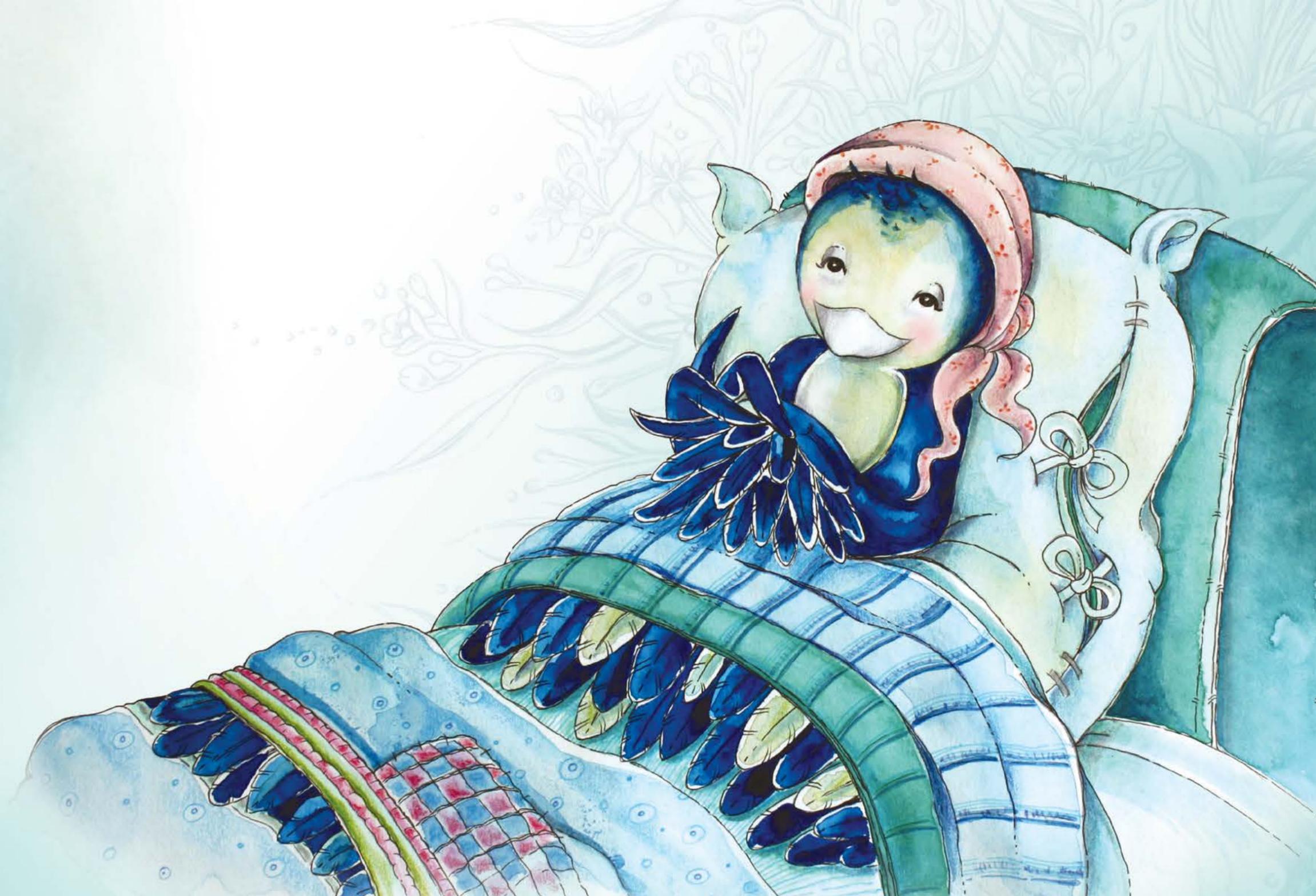
Antes del amanecer, las plumas de Lina, poco a poco, comenzaron a caer.

Entonces Carlota, la buena marmota, las plumas cogía para hacer a Lina un suave edredón que se lo pondría sobre el camisón.



Después de unos días de mucho reposo,  
otras golondrinas fueron a buscar  
unos frutos rojos por algún lugar  
pues les dijo el sabio que curar podían una enfermedad.

Nada más tomarlos durante unos días,  
Lina vio contenta cómo ya sus plumas con fuerza salían.





Pasado ya un tiempo, dejó de llover  
y de nuevo el sol volvió a la colina  
para dar su luz a las golondrinas.

Salió el arco iris y pintó colores  
en todo el gran bosque cubierto de flores.

De allí los tres fueron a buscar su nido  
en el que quedaron Carol y Perico,  
hermanos de Lina,  
y siempre al cuidado de la tía Regina.



Era Navidad y, a lo lejos, un árbol vieron brillar.

Este cuento está dirigido, fundamentalmente, a los niños y niñas que padecen una enfermedad oncológica.

A través de él, podrán identificarse con Lina, la golondrina protagonista, pues ella también acudirá al árbol sabio (médico) y al abeto (hospital). Asimismo entrará en el tronco hueco (resonancia), le colocarán un piñón (reservorio) y tomará unos frutos rojos (medicamentos).

Todas estas metáforas podrán ayudar al niño y a la niña a poner palabras a sus emociones.

